

## Final del Cuadro de la Ciencia Fría y el Amor ardiente.

(Una vez que han salido Erwina y Paula, entra el Poeta en escena lentamente con la maleta hasta el centro del escenario. Allí, la abre y saca de su interior un tapete verde cuadrado y un cubilete con dados. )

POETA (Sentado en el suelo, con el cubilete lanza los dados sobre el tapete en el suelo, mientras canturrea):

Ay cómo duele ser Dios  
Ay espíritu sutil y alma vana  
Cómo duele el amor  
Cómo quema la alborada  
Cómo hiela el sol.

(Entra un viejecillo con el pelo rizado, abundante y blanco. Lleva un jersey gris de cuello alto que le queda grande. Va descalzo. Con el seño fruncido, manteniéndose en pie, admoniza al Poeta)

VIEJECILLO:

Lo habrás de saber, oh epéntica alma:  
Nunca a los dados jugó el señor Dios  
Y aunque de mente sutil, su ánima  
No fue jamás maliciosa ni villana.

POETA:

Bien dices viejo genio de la luz y las pizarras  
Del que se dice que jamás quiso ni entendió  
Las leyes de estas ciencias tan extrañas  
Aunque fuera él quien las creó.

VIEJECILLO:

Queda dicho poeta, buen señor:  
Jamás a los dados jugó Dios  
Ni enredándose en la cuántica  
Ni doliéndose de amor.  
Como los ídolos de África.  
Queda dicho poeta, creador.

(El poeta reanuda su juego de dados al que se une el Viejecillo. Entran Erwin y Paula y, formando un corro sentados en el suelo, juegan todos.)

TODOS (Cantan):  
Ay cómo alegra el amor  
Ay de las luces del alma  
Cómo duele el Señor  
Cómo refresca este alba  
Cómo calienta el sol.

**TELÓN**